

¿DESCOLONIZACIÓN O CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA CULTURAL Y EDUCATIVA?

DECOLONIZATION OR CULTURAL AND EDUCATIONAL IDENTITY CONSTRUCTION?

DESCOLONIZAÇÃO OU CONSTRUÇÃO IDENTITÁRIA CULTURAL E EDUCATIVA?

Roberto Nasimbera Limido¹ 0000-0000-0000-0000

¹Instituto Nacional de Formación Docente – Buenos Aires, Argentina; rnasimbera@gmail.com

RESUMO:

Tal pesquisa começa com a busca de uma palavra que consideramos crucial quando se pensa em descolonização intelectual. Assim, é necessário recorrer a algumas línguas nativas para ter outras etimologias e visão da América. Embora possamos dizer, essa cultura é um conjunto de padrões que informam comportamentos que são transmitidos de geração em geração através de um processo de aprendizagem realizado pela espécie humana. Pode-se dizer que cultura significa aprender e possuir o que foi aprendido, ter riqueza interior através do que foi aprendido. Dessa forma, a internalização da cultura possibilita a descoberta de obras humanas. Esse diálogo intersubjetivo é desenvolvido a partir da educação para mobilizar potencialidades de dentro dos temas. Isso implicaria a capacidade de argumentar sobre suas próprias razões, ouvir outras opiniões e buscar formas de consenso em dissidências que permitam a arte de viver juntos.

Palavras-chave: pensamento; cultura; educação; práxis educacional; descolonização.

ABSTRACT:

Such research begins with the search for a word that we consider crucial when thinking about intellectual decolonization. Thus, it is necessary to resort to some native languages to have other etymologies and vision of America. Although we can say, this culture is a set of patterns that inform behaviors that are transmitted from generation to generation through a learning process carried out by the human species. It can be said that culture means learning and possessing what has been learned, having inner wealth through what I have learned. In this way, the internalization of culture makes it possible to discover human works. This intersubjective dialogue is developed from education to mobilize potentialities from within the themes. This would imply the ability to argue about their own reasons, listen to other opinions, and seek forms of consensus in dissents that allow the art of living together.

Keywords: think; culture; education; praxis educational; decolonization.

RESUMEN:

Tal investigación se inicia con la búsqueda de un vocablo que consideramos crucial a la hora de pensar la descolonización intelectual. Así se hace necesario recurrir a algunas lenguas originarias para tener otras etimologías y visión de América. Si bien podríamos decir, que la cultura es un conjunto de patrones que informan comportamientos que se transmiten de generación a generación mediante un proceso de aprendizaje que realiza la especie humana. Podría decirse que cultura significa aprender y poseer lo aprendido, tener riqueza interior por

medio de lo aprendido. De esta manera la interiorización de la cultura posibilita el descubrimiento de las obras humanas, dicho diálogo intersubjetivo es desarrollado desde la educación para movilizar potencialidades desde el interior de los sujetos. Lo que implicaría la capacidad de argumentar sobre sus propias razones, la de escuchar otras posiciones y la de buscar formas de consenso en el disenso que posibiliten el arte de vivir juntos.

Palabras clave: pensamiento; cultura; educación; praxis educativa; descolonización.

Introducción

¡Qué gente que sabe cosas, la gente de este albardón! ¡qué gente que sabe cosas, pero cosas que no son! (CASTELLANI, 1967, p. 50).

Esta investigación se inicia con la búsqueda de un vocablo que consideramos crucial a la hora de pensar la Descolonización intelectual. Así se hace necesario recurrir a algunas lenguas originarias para tener otras etimologías y visión de América. Y siguiendo la lógica seleccionamos el verbo Pensar, tornándose indispensable para transitar nuestro camino a la posibilidad de tal aventura. Pensar es una actividad que requiere esfuerzo y pasión, involucrando la racionalidad y la sensibilidad. Tal ejercicio pone en tensión la etimología del término. Siendo su origen latino en verbo "pensare" y está de pendere "colgar" y "pesar", en sentido de comparar dos pesos en balanza. Su raíz indoeuropea ES (s) pen- de estirar hilar. Dicho verbo hace referencia a combinar en un proceso complejo ideas y elaborar juicio o juicios en la mente. Si dejamos este origen del pensar etimológico latino y lo orientamos desde otras etimologías y tomáramos el mismo término, por ejemplo: en quechua significa Imaginar, discurrir, reflexionar (T'ukuy, yuyay, unanchay). En Guaraní Karaiñe'ẽ: palabra nominal: corazón (es), entrañas (es), pensamiento (es), intención (es) En mocoví chi: sin propósito, por casualidad, sin pensar; ichoxotec: lo declara, lo descubre, qai-, ichoxotaxaec. (c ichoxot) ichoxotem: se lo presenta, se lo declara, si-/se-, ichoxoteta: lo declara bien, se-, ichoxotetapeguem: se lo está explicando. ichoxoteta'guit: declara lo que viene, choxochisa'guit, ichoxote'tem: lo declara a., se lo dice claramente. O Rakizuam-ün: Pensar. En Mapuche rakidwam, mente, pensamiento, intención, opinión, inteligencia, asociándose con el término piwke (Corazón Mapuche). Cada uno de estos términos tienen en común el pensar en relación al corazón, a los sentimientos. Si lo comparamos con el origen latino hay vasos comunicantes cuando decimos "requiere esfuerzo y pasión". Ante todo, surge la interpelación a la educación y la cultura. ¿Qué significa esto? Nos han colonizado en lo territorial en primera instancia y en segunda se ha producido una colonialidad educativa y cultural de la cual no nos

podemos despegar. En la actualidad y hace ya unos 30 años o más venimos hablando de Descolonización, sea educativa, cultural, del conocimiento; en búsqueda de una forma de ver el mundo, la realidad, de hacer ciencia, literatura, música, educación. En fin, de calzarse los pantalones largos y dejar los tutelajes externos en perspectiva Kantiana; o mejor comenzar a construir un sujeto- pueblo desde el mismo pueblo como bien nos planteaba Simón Rodríguez. Si Retomamos lo planteado con anterioridad: cómo en el vivir la propia cotidianeidad vamos configurando, sin percibirlo, espacios con propios horizontes los cuales van constituyendo una totalidad que se identifica con el propio mundo, con el ser-en-el-mundo o estar-en-el-mundo en línea con el pensamiento de Heidegger, o estar siendo de Kusch. Esto último nos presenta el abandono existencial que padecemos en América, entre lo que soy y debo ser.

El ser humano, cada uno de nosotre/os, es un ser-en-su-mundo, en palabras de Kusch un estar siendo. Con lo cual vivimos nuestro particular mundo dentro de un horizonte de circunstancias. Tal horizonte es un inestable límite, porque nos marca el estar aquí de nuestro mundo en un determinado tiempo, a la vez que se desvanece, sin que nunca lo logremos pisar para reconstruir o construir ese mundo como nuevo espacio y en otro nuevo tiempo. En consecuencia, comenzaremos a desmenuzar el término Cultura.

¿Qué entendemos por cultura?

Si bien podríamos decir, que la cultura es un conjunto de patrones que informan comportamientos que se transmiten de generación a generación, mediante un proceso de aprendizaje que realiza la especie humana. Si tomamos su definición etimológica el término cultura proviene de la forma latina **cultus**, del verbo **collere** que significa acción de cultivar, es decir: cuidado, atención, acompañamiento. En primera instancia, supone la interiorización del sujeto y su enriquecimiento, es lo que puede interpretarse del término alemán “*Bildung*”. Podría decirse que cultura significa aprender y poseer lo aprendido, tener riqueza interior por medio de lo aprendido. De esta manera la interiorización de la cultura posibilita el descubrimiento de las obras humanas. Si tomáramos de forma literal la etimología, podemos decir que el término cultura se asocia a cuidar algo, con las herramientas que cada individuo adquiere en su condición de ser social. Pero, tales definiciones no agotan otras interpretaciones, también podríamos decir, que la cultura se elabora se transmite y evoluciona. Hay que aclarar que la cultura es el modo especial que permite a la especie humana adaptarse, tal adaptación no se

realiza sólo por cambios genéticos, sino con la creación de un medio más adecuado para la supervivencia. De tal manera a la herencia genética los humanos le agregamos la capacidad de comunicar las experiencias que han sido adquiridas. De la hominización a la humanización. Por ende, la cultura trasciende lo biológico sin olvidar su raíz biológica. En consecuencia, la cultura enmarca todos los conocimientos, instrumentos y los modos de vida que el humano ha realizado para humanizar el medio; por lo tanto, todas las sociedades revisten carácter cultural. Es decir, el ser humano solo puede lograrse por pertenencia a una determinada cultura.

Culturas: características.

Si el producto específicamente humano es la cultura, el cual lo ha moldeado y es una expresión de su vida misma, tiene algunas características que intentaremos explicitar, a saber:

- ✓ Su carácter social, el cual se hereda, cultura y sociedad son términos dispares que se interconectan. Si la sociedad viene constituida en un sistema de conexiones que enlaza a los sujetos entre sí, por lo tanto, la cultura da identidad a los modos de vida de sus miembros en base a ciertos valores y normas que aceptan, como así también ciertos bienes materiales que son producto de ellos mismos. De esta manera podríamos decir que la cultura es representativa de la vida social, ya que es imposible una cultura sin sociedad ni una sociedad sin manifestación cultural.
- ✓ El carácter plural de la cultura no se manifiesta como algo único, sino que cada grupo social tiene sus formas propias de ser y vivir. Si bien, la especie humana es homogénea y conlleva un sólo patrón. No hay indicios de surgimiento de especies distintas, sino el desarrollo de etnias humanas. Con lo cual dichas parcelas van construyendo hábitos propios diferenciándose del resto.
- ✓ Su carácter simbólico viene dado por ser el único animal que posee lenguaje articulado (palabra). De tal manera el ser humano es un ser en relación, esa relación tiene como función establecer un lenguaje: el lenguaje humano.
- ✓ Su carácter adquisitivo, se visualiza en su capacidad y disposición a aprender.
- ✓ Y por último su carácter histórico, el humano es un animal que tiene conciencia del tiempo y es condición fundamental para que la herencia cultural se construya abonada en continuidad. Es decir, que la cultura tiene su propia consecuencia en la situación que

vive su productor. El ser humano no comienza como un recipiente vacío, sino en el hecho de ser gestado dentro de un grupo social concreto que irá fortaleciendo sus dimensiones creativas, críticas y éticas. Dado esto por el origen de la llamada tradición. Dicha unidad de vida que es entregada como herencia tiene referencia en el pasado que se actualiza en el presente, cuando el individuo comienza a vivir e interpretar tales contenidos y proyecta los mismo a una realización futura.

Ahora bien y ¿Qué es cultura desde América? Nos preguntamos. Parafraseando a Rodolfo Kusch, nos dice que la misma es penosa ya que una parte se desarrolla en las grandes urbes que destilan una visión cosmopolita y la otra, una sociedad media en relación a novedades culturales tratando de evadirse de la realidad. Dicha bipolaridad no logra la solidez de un cuerpo coherente. En esas circunstancias las sociedades americanas se constituyen en base a una exigencia: la de las instituciones de orden educativo y cultural donde se ha procurado y se procura la eficiencia y eficacia de corte occidental en sus planes de estudios. Teniendo formatos europeizados para la fabricación de ciudadanos y sus profesiones desarraigadas. Como bien afirma Kusch: “Entre los contribuyentes están los intelectuales y artistas que no saben cómo buscar su propia voz en la inmensidad de influencias, y que concluyen por no crear nada. Ante ese panorama es preciso revisar el concepto de cultura” (KUSCH, 2000, p. 98).

La Cultura desde América

Si bien, nuestro concepto de cultura está orientado a lo exterior, todo accionar intelectual o artístico que se reúne en instituciones especializadas, la cultura es algo que se nos presenta ante la vista. No debemos olvidar que el ser humano no es sólo una entidad biológica sino que el sentido de Ser se extiende hacia el espacio que habita. Es decir, sus formas de pensar, de alimentarse, de aprender, de disfrutar, sus costumbres, su religamiento a dicha forma de ser su cultura. En América parecería que las sociedades sufren un síndrome de neutralidad sobre las cosas que se ven, lo que estaría influenciado por una objetividad ficcional que no permite comprometerse con su cultura. Se podría decir, que tales situaciones tienen su origen en una visión netamente de consumo, lo cual implica una actividad social netamente económica y escasamente cultural, convirtiéndose de esta manera en algo secundario y sin sentido, pues, se piensa que la cultura es lo institucional, los objetos dentro de dichas instituciones. Tales objetos

pueden ser adquiridos desde un valor económico y no espiritual. No debemos olvidar que la cultura se desplaza desde sus cualidades no por las cantidades. Con lo cual lo más importante es su ritualidad. Ahora bien, dadas algunas definiciones de lo que entendemos por cultura, nos preguntamos ¿Cómo se interpreta una cultura? podríamos intentar dar una respuesta como que la cultura es tal o cual, por ciertos textos, obras, músicas, archivos, memorias de una diversidad mediante las cuales una sociedad determinada da sentido al manto misterioso de su propia vida. Si bien, esa determinada cultura se identifica con lo nacional, lo propio, tal afirmación implica el despliegue de ciertos interrogantes: ¿qué es lo propio?, ¿Quiénes integran ese nosotros, que propende al excluir a otros? Lo propio, ¿no sería acaso un límite que posibilite incluir lo otro, un canon que habrá que pagar para lograr la completud? ¿Acaso, lo que determina lo nacional de nuestra cultura es la apertura y no el cerrojo? Entonces podríamos decir que en nuestras culturas hay un conjunto de problemáticas que han persistido a lo largo de todo nuestro proceso histórico como Continente. Con lo cual hay una urgencia de reinterpretación de ciertas invariantes que tensionan nuestra identidad cultural.

En primera instancia, es bien sabido que las sociedades burguesas construyen instituciones y museos, salas de espectáculos y se jactan de la universalidad del arte con lo cual se manifiesta que dicho arte es consumo y no creación, con lo cual, se produce una crisis de lo cultural. Esto lleva a tales sociedades a sospechar que la cultura no es algo estático, sino más bien dinámico. En consecuencia, toda cultura en su ADN posee un germen revolucionario y transformador.

Sabiendo que la cultura no se entiende por el lado de lo revolucionario, pero si nos detuviéramos para ver esta variante, podríamos comenzar con el ejercicio de ver cómo el “artista” siente, percibe el arte, siendo ese arte sacrificio, dolor, sufrimiento, puesto que el mismo es más que la obra. Porque cuando el artista crea lo hace por el arte mismo, no lo hace para el consumo. Así, una vez creada la obra sea: un cuadro, una escultura, una poesía, una novela, un puente, una casa, la misma no es para siempre. En consecuencia, lo acosa el sufrimiento, la angustia, el dolor y reinicia nuevamente ese proceso. ¿Será que en la cultura no hay paz en la búsqueda de belleza?

En segunda instancia nos preguntamos: ¿qué es lo cultural americano? Se suele escuchar en distintas geografías del continente que las sociedades se van transformando a medida de ciertos avances como: lo político, lo económico, lo tecnológico y con ello lo cultural.

Discursos como educación para todos, todes, cultura para todos, todes, pero esto es solamente acciones gubernamentales para la justificación de gastos de partidas presupuestarias y sueldos. La transformación cultural es mucho más profunda, no solo decir, sino más bien buscar un sarmiento en la profundidad de lo americano. ¿Cómo? Si pensamos que la cultura es algo externo es imposible buscar esos brotes puesto que un sarmiento se contrae en su corteza, pero florece y crece para la vendimia. Se podría argumentar que ciertos grupos hegemónicos, no desean que esto pueda darse a la luz, por poseer, una organizada y corporativa opinión sobre temas culturales. Además no ve con benévolo ojos teorías que no sustenten acreditaciones académicas occidentales. Esto impide que se escuche la sonoridad de una voz propia. No sabemos, si es miedo o simple comodidad intelectual.

Nos Dice E. Dussel (1995, p. 86-88):

De tal manera que, si de pronto avanzará algo en mi mundo del cual no tengo ninguna experiencia, me preguntaría: ¿qué es? Mientras no pudiera relacionarlo de alguna manera con todas mis otras experiencias, diría que "no lo he comprendido". Porque se encuentra fuera de mi experiencia, me es incomprendible. El 'círculo' (circum), como totalidad de mi mundo, es el horizonte de mi mundo y ese horizonte abarca todo lo que es. Com-prensión tiene además un segundo momento: prensión, de 'prender', 'captar' algo en concreto. A un Pigmeo la tiza puede aparecerse como un bombón o algo para tirar a los monos: para mí la tiza es para escribir porque puedo escribir, porque muchas veces la he usado con esa finalidad. Es decir, cuando digo 'tiza' ya es algo dentro de mi mundo, tiene un sentido; si no tuviese un sentido en mi mundo me preguntaría: ¿para qué es la tiza? De lo dicho se desprende que la totalidad de nuestra experiencia está situada dentro de un horizonte, que hace que todo lo que se encuentra en mi mundo me sea 'comprensible'. Sólo ahora, quiero acotar que la filosofía contemporánea llamó 'existencia' a este simple hecho de 'ser-en-el-mundo', de trascender en el mundo (yo estoy volcado en mi mundo). Existo pues en mi mundo en el sentido que me trasciendo en él, pero me trasciendo de una manera obvia, de una manera que he de llamar cotidiana, de una manera no-crítica: me trasciendo ingenua y habitualmente. Ustedes van a ver cómo esta evidencia 'de suyo' es la prisión más represiva que pueda pensarse. El asunto es saber pensar.

Siguiendo en la línea argumental, se ha sostenido y se sigue sosteniendo que cuando hablamos de americanidad en Sudamérica ponemos nuestro acento en una especie de resentimiento de no dejarnos crecer. Hay que pensar que ese crecer no puede surgir del resentimiento, más bien, debe aflorar desde la verdad que debemos enfrentar. Eso, que debemos encontrar es nuestra propia voz y eso no se encuentra en palabras o conceptos que intentan develar dicha voz. No, no podemos deconstruir una construcción desde afuera con máscaras prestadas que ocultan el propio rostro. Nuestra propia y desolada cultura es un dolor despiadado que se encuentra en todo momento. Un enfrentamiento en su totalidad con nosotros mismos. La pregunta sería: ¿la asumimos cómo intelectuales, profesionales, docentes, ciudadanos? O

¿será más fácil asumir la burocracia de la cultura oficial en vez de asumir ese dolor y angustia que **conlleva** una creación?

La Cultura Invertida

Nos preguntamos esto de invertida la cultura o la cultura invertida, viéndolo así un juego de palabras, pero si nos enfocamos en la perspectiva de reflexión filosófica a modo husserliano, sería más bien ver más allá de lo que se ve cotidianamente. Es decir, si veo una cosa sea un animal o un vegetal, no me contento con lo percibido integrando las sensaciones, sino que al realizar tal reflexión puede concluir por pensar en lo que reside eso, de ver un animal o un vegetal. Con lo cual la pregunta se nos impone ¿por qué hay animales, vegetales? Esto implica que estoy reflexionando. Tarea que se nos impone y nos interpela como sudamericanos desde el fondo de nuestra raíz cultural.

Ahora bien, ¿nadie piensa? O simplemente cuando lo hacemos nos quedamos en el inicio de la reflexión y no profundizamos hasta el origen. También podríamos decir que estamos acostumbrados a pensar desde esquemas, mapas o conceptualizaciones de excelencia importada que obtura la profunda reflexión. Nos han enseñado a ser alfa, beta o gama y con ello asumimos tales roles, según la prescripción académica burocrática. En el fondo, un disfraz intelectual que oculta una muy antigua verdad, ya que no toleramos vernos en la profundidad de nuestras entrañas. Ese espacio de miseria existencial que ornamentan con delirios interpretativos para no ver lo que deberíamos ver. En este espacio de deshecho existencial, que es Sudamérica por su marginalidad occidental, fortalecida por la violencia de una revolución industrial decimonónica. Implicando la creencia de que todo se resuelve con la civilización y el progreso. Sustentada en la fabricación de objetos y sujetos para resolver todos los problemas. Pero, de dicha fabricación de sujetos van quedando excedentes que se transforman en nada, más bien, en nadies. Como bien nos dice Galeano (1989, p.52):

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.
Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida,
jodidos, rejodidos.
Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones, sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.
Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Eduardo Galeano devela en su poema a quienes son el olvido de las sociedades de consumo. Esos nadie, los que no son nadie. Y como no son, no son nadie. Los sin voz, que no se quiere oír, la raíz negada: humanos sin humanidad, humanos deshumanizados en los recursos humanos.

En síntesis, detrás de toda cultura se encuentra un suelo, no es un suelo así porque sí, ni de piedra, ni de hormigón, sino de una sujeción, de una raíz de apoyo espiritual. Es lo que no se ve, no se puede tocar, pero que tensiona y sujeta cuando de cultura se trata. Esa tensión es el recurso de sentirse sujeto en momentos críticos de nuestra existencia. También es condición existencial de tumbarse en el suelo de arraigo para dar sentido a la propia existencia. Es la desnudez total de nuestro lugar en el mundo. Cultivo es sinónimo de cultura, pero qué cultivar, cuando se desconoce la semilla. Semilla que no está fuera de nosotros sino en lo más íntimo de nosotros. Quizás sea lo más cruel en las revolucionarias acciones de transformar nuestras vidas.

Nadie puede enseñarnos esto, sólo es un atreverse a crear entes culturales desde la miseria y la frustración de ser sudamericanos.

Educación para...

Los orígenes etimológicos del término educación, proceden del término latino educó.

Sus dos raíces: una proviene del verbo educare, que significa: nutrir, alimentar, guiar. Proporcionar lo necesario desde fuera Y la otra viene de la raíz educere, traducible por: educir, sacar, extraer. Es decir, sacar algo que está ahí (GARCÍA HOZ, 1973, p. 16-20). De esta manera estos dos sentidos a simple vista aparecen en forma contradictoria, pero que deberíamos analizarlos en forma dialéctica. En el primero de los términos, se visualiza la necesidad del educador (desde fuera). Y en el segundo el relieve propio de autonomía del estudiante (desde

dentro). Ambos sentidos ponen de manifiesto la relación intersubjetiva de la educación. Ya que, ninguna acción impulsada desde el exterior puede lograr su objetivo sin la predisposición humana que se moviliza desde su interior. Es decir, la presencia de libertades que se encuentran para el desarrollo de sus posibilidades.

Ahora bien, la educación es un proceso liberador esencialmente humano, social y cultural, mediante el cual nos apropiamos de conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar. Es decir, su formación ciudadana y moral transformándola en un ethos que se adquiere mediante el proceso educativo; convirtiéndose en una especie de obra teatral donde, somos actores y directores de nuestras vidas. En consecuencia, posibilita la construcción de esquemas conceptuales, para hacer inteligible la realidad. Por ende, transformar la misma, dar sentido a la autoliberación y autorrealización humana.

Praxis Educativa

En primera instancia, debemos hacer mención a la diferenciación que realiza Aristóteles, el cual distinguía tres clases de acciones que podía llevar a cabo el hombre: teóricas (theoría), prácticas (praxis) y productivas (poiesis). En dicha distinción nos plantea las que tienen por objeto “lo necesario” obedeciendo a leyes fijas, lo que no puede ser de otro modo y las que tienen otro objeto” lo posible”, es decir las cosas que dependen de la elección de quien las realiza. En consecuencia, tenemos dos tipos de acciones: en primer lugar, las productivas, aquellas en las que la acción está dirigida a “producir “obtener algo distinto de la acción misma. Y en segundo, las prácticas, aquellas que no tienen otra finalidad distinta que la acción misma. Es decir, la “buena acción” (eupraxia). Por lo tanto, la acción de educar no es una mera repetición mecánica o la obediencia a reglas estandarizadas que le son propias al trabajo técnico. Si bien hay aspectos “técnicos” en la acción educativa, estos no deben ser los que prevalezcan. Ya que, en sus ejercicios, prevalecen otros: los “artísticos” los que han de responder a los desafíos y necesidades individuales y en cada ocasión determinada. Esto, nos sitúa en el umbral bidireccional de la relación maestro estudiante. Lo que nos proponemos en el acto de educar, es promover el desarrollo de aptitudes y cualidades que sean fructíferas tanto para el educador, como para el sujeto a quien educamos. Dichas aptitudes y cualidades tienen un valor intrínseco. Así la educación es un proceso tendiente a realizar en el sujeto educable la libertad del espíritu, capacidad de pensar y querer como un ser consciente y dueño de sí mismo.

Educación desde...

En los años cincuenta y entrados los sesenta, el modelo teórico de transformación había estado centrado en el desarrollismo, del cual su propuesta se nuclea en la mutación del ethos popular. De esta manera, el desarrollo, vendría a ser una especie de movimiento transformador de un estado de las cosas a otro. Ese otro estado es la meta que se debe alcanzar. Por ende, esta visión de manipulación externa pretende mudar el ethos de los pueblos. No debemos olvidar que todo desarrollo biológico como cultural se realiza en la plenitud interior. Lo que está anudado debe desanudarse, y esto no es de forma mecánica sino evolutiva con lo cual entra en una contradicción. Evolutivamente una planta o un animal tiende a ser eso una planta o un animal, no una planta animal. Siguiendo el orden de las ideas se trató de propiciar tal externo desarrollo por medio de la educación “para ser...”, “no desde mi estar siendo”.

Si pensamos que educar al sujeto libremente o emanciparlo, no dejar de reflexionar que ambos conceptos son de corte occidental dando como resultado un cortocircuito. No se puede educar de forma universal, sino desde lo local para integral lo regional y continental. Ese estado de las cosas, de las instituciones educativas, han y siguen desconectando la vida de los individuos con su ethos.

Como afirma Jauretche en los profetas del Odio:

La escuela nos enseñó una botánica y una zoología con criptógamas y fanerógamas, vertebrados e invertebrados, pero nada nos dijo de la botánica y la zoología que teníamos delante. Sabíamos del ornitorrinco, o por la escuela, y del baobab por Salgari, pero nada de baguales ni de vacunas guampudos, e ignorábamos el chañar, que fue la primera designación del pueblo hasta que le opusieron el nombre suficientemente culto de Lincoln. ¿Cómo extrañar, entonces, que mirásemos despectivamente las cigüeñas de nuestros bañados, al compararlas con las muy literarias y europeas que anidan en las torres de las iglesias? ¿Cómo comparar el indígena zorro, que acabábamos de trampear, con el respetable ‘Maitre Renard, mencionado en la escuela? De esa formación han salido las Navidades con nieve y los Papá Noel de nuestros niños, y las primaveras abrileñas de nuestros poetastros_ Conocíamos el Yao-Tse-Kiang y el Danubio, pero la escuela ignoraba el Salado de Buenos Aires, que nace allí en las lagunas donde buscábamos las nidadas del juncal. ¿Y esa otra laguna, aún más cercana? ¿Cómo nombrar la laguna del Chanco’ en la escuela donde el chanco era cerdo? ¿Qué decir de una historia a base de héroes de cerería tan absurdos como los niños modelos: propuestos por los libros escolares- y que nos obligó a buscar nuestros héroes con valores humanos en la literatura de ficción o en la historia de otros países? (JAURETCHE, 1973, p. 167-170).

He aquí la trampa de la pedagogía colonialista. La tarea es y sigue siendo obstruir el desarrollo de nuestra cultura en un disfraz regional en una apariencia que se desvincula de la cultura de la vida concreta, para que se transforme en ornamentación de plastilina. En consecuencia, una frustrada realización educativa y cultural es que la escuela sería el resultado de dicha “colonización” y su objetivo es construir o más bien fabricar o producir “Colonialidad”, ya que reproduce un esquema de transformación de un sujeto, a un sujeto sujetado. La educación concebida de tal modo es el instrumento para que el sujeto piense como lo desea el sistema colonial, pero convencido que lo hace como el sujeto quiere. De tal manera, el ideal social será que cada uno realice lo que tiene que realizar, así educar es transformar lo más eficiente, a mentes lúcidas en esclavos felices al servicio de la colonialidad. Tal desencuentro entre la institución educativa y la vida produce un desajuste en la personalidad de los sujetos, como ser y parecer, soy un estudiante pleno frente a la comunidad educativa y fuera de ella repudio todo conocimiento que es un divorcio con las disciplinas y el conocimiento de la circundante realidad.

La cuestión es, cuando el sujeto comienza a andar por la circundante realidad con su deseo de conocer, camina y camina hasta que, sin darse cuenta, que el horizonte que se le había señalado como límite, lo ha traspasado y se encuentra en un reino desconocido. Tal desplazamiento del horizonte implica un movimiento hacia la comprensión. La totalidad de nuestra experiencia está situada dentro de un horizonte, que hace que todo lo que se encuentra en mi mundo me sea “comprensible”. En consecuencia, la existencia es el modo cotidiano de ser en el mundo. “Estar siendo”. Lo que nos constituye desde nuestro nacimiento. Es decir, cómo hablar, cómo comer, cómo hacer esto, aquello, etc. En sí la experiencia del vivir, principio generador de otra experiencia posterior.

De tal manera, la educación es un diálogo intersubjetivo de desarrollo de posibilidades libremente para movilizar potencialidades desde el interior de los sujetos según la etimología del término ya planteado. Lo que implicaría desarrollar la capacidad de argumentar sobre sus propias razones, la de escuchar otras posiciones y la de buscar formas de consenso en el disenso que permitan una convivencia en base a la tolerancia, solidaridad y respeto. Con lo cual se genera la posibilidad de armar proyectos individuales y colectivos. Pero ¿Desde dónde? ¿desde la colonialidad? o ¿del despertar del sueño soñado por otros para nuestra vida de préstamos híbridos culturalmente? Preguntas que nos interpelan, se podrían escribir muchas páginas para buscar alternativas de pensar nuestra cultura y educación desde el sujeto latinoamericano y su

deseo de comenzar a transitar la aurora de una fresca resurrección de los saberes, de una episteme de la relación. Parafraseando a Maritza Montero (1998) quien afirma que se han dado formas de ver desde Latinoamérica, ese modo de ver el mundo, de interpretarlo y actuando sobre el espacio propio. Donde las ideas centrales de ese paradigma son:

- ✓ Una concepción de comunidad y de participación, así como del saber popular, como forma de constitución y producto de esa episteme de relación.
- ✓ La idea de liberación, a través, de la praxis que supone movilización de la conciencia y sentido crítico desnaturalizando las formas canónicas de aprehender – construir – ser en el mundo.
- ✓ Redefinir el rol del investigador social y el reconocimiento del otro como Sí mismo. Actor social y constructor de conocimiento.
- ✓ El carácter histórico, indeterminado, indefinido, no acabado y relativo de conocimiento. La multiplicidad de voces, de mundos de vidas de pluralidad epistémica.
- ✓ De la perspectiva de la dependencia, luego a la de la resistencia. Los modos alternativos de hacer-conocer
- ✓ Revisión de métodos, aportes y transformaciones provocadas.

Tal cuestionamiento centra su búsqueda en formas alternativas de conocer y alejarse del carácter colonial eurocéntrico de los saberes tanto sociales, culturales y educativos que colonizaron el continente. No sólo el ideal moderno de civilización, sino que en el siglo XX y luego de la segunda guerra mundial, otro patrón se establece que es el de concepto de desarrollo y en occidente se transforma en norma. Esta nueva” invención” refuerza el colonialismo produciendo transformaciones que se manifiestan en las formas de cómo se conciben las relaciones de las naciones poderosas y las oprimidas. Tal estrategia subordina la vida, la cultura, la educación a esta nueva variante de colonialidad. Así, el curso normal de occidente se centraba en el progreso y su evolución, instrumento de normalización global. Por ende, la ciencia y la tecnología se convertían en el norte del desarrollo y todo conocimiento que no se encuadrara en este paradigma se lo descarta ya que él mismo era un obstáculo para dicho desarrollo. De tal manera un nuevo epistemicidio se concretaba. Pero ¿ por qué hablamos de epistemicidio? y ¿qué es un epistemicidio? es una nueva forma de liquidación de algunos modos de apre(he)nder, crear y comunicar conocimientos-saberes comunitarios, ancestrales, propios de nuestras

culturas. Esta liquidación fue materializándose de muchas formas, la más conocida, es la desaparición física de seres humanos de cierta comunidad o cultura. Luego la asimilación cultural, la imposición-chantaje por la cual los estados canjean ciertos servicios básicos y humanos con comunidades originarias para el olvido de sus tradiciones. En consecuencia, la nueva imposición de espejos de colores. Como así, también el desplazamiento de estos pueblos sometidos a un profundo y doloroso “desarraigo”. De esta manera, siguiendo el orden de las ideas, no hay posibilidades de equidad y justicia social, sin equidad cognitiva. La forma de garantizar los conocimientos se basa en un modelo, el cual impone sus requisitos y lo que no se adecue al mismo quedará marginado. En consecuencia, para evitar la consecución de epistemicidios, debemos establecer que la relación con los saberes y la forma en que estos son realizados, asumidos, problematizados, criticados, aplicados, considerados en sus consecuencias, ampliados, comparados relacionados, enriquecidos, profundizados, modificados, recreados, conscientemente en un dia-logos intercultural.

A modo de conclusión

En el transcurso de la investigación, hemos desandado distintos conceptos para poder dilucidar si es posible la descolonización o más bien una búsqueda profunda de construcción identitaria cultural y educativa para luego quitarnos el lastre colonial.

Es bien sabido, que los seres humanos desean saber, decía Aristóteles, más bien los hombres marginando otras inteligencias. Parece ser cierto, los seres humanos quieren conocer verdaderamente pero: ¿Cuándo? cuando hay límites, incógnitas que lo desafían, le interpelan. Y aquí nos detenemos por un momento, pensemos ¿qué es lo que lo interpela? ¿lo conocido? ¿lo desconocido? La vida está rodeada de misterios, miles de interrogantes que hemos y seguimos tratando de responder con los instrumentos que inventamos como: Filosofía, ciencia, arte y religión. Dichos misterios o enigmas se almacenan y con ellos surgen preguntas que nos acompañan mientras los seres humanos transitamos el vivir. Entre estos misterios se vislumbra una pequeña luz el de la **vida en común**, un retorno a preguntas en tiempos de crisis cultural, social y educativa que nos angustia. Podría decirse que uno de ellos es: “esto de vivir juntos” y las pasiones que nos mueven a construir herramientas de protección de nuestras comunidades. La vida en común como misterio ha incitado a la búsqueda de respuestas o posibilidades de formar un orden social propio. Ante esto, no debemos

dejar de lado que toda comunidad que tome la decisión de recibir a los que comienzan a llegar a la cultura, deben ser acogidos acompañados y cuidados en dicho tránsito por la vida. Sin dicha ritualización no habrá vida en común. Dichas mediaciones que tienen lugar en el seno familiar y se refuerza en el tránsito por la escuela, procurando transformaciones de identidad cultural propia. Tal desafío es una invitación a pensar en la incertidumbre de las posibles acciones de educar: no solo el deseo de saber, sino la sensibilidad del legado de la propia cultura. En la trama de las experiencias y ritos, que se gesta en la continuidad de los sujetos y las comunidades. No hay comunidad donde no se aprende a vivir juntos, y ese vivir es un arte en sortear laberintos, territorios desconocidos y descubrir potencias ocultas.

En este recorrido investigativo, hemos ido analizando un conjunto de problemas que atraviesan nuestras culturas y con ellos la comunicación de las herencias. Las pasiones, los sentires, la amalgama social de la interioridad de cada territorio.

“¿Dónde iremos a buscar modelos? La América Española es original. Original han de ser sus Instituciones y su Gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos” (Rodríguez, 2008, p. IX).

“O inventamos o erramos” nos dice Rodríguez en su proclama una forma en que podemos descubrir una totalidad de sentido en nosotros mismo. Así todo fundamento da sentido, y por él obtenemos una “comprensión fundamental” de sentido. En consecuencia urge un proceso de reflexión filosófica sobre las dolorosas desorientaciones temporales de “buscar y esperar” de nuestra particular situación de “estar siendo” suramericanos. En síntesis, “[...] seremos lo que debemos ser, nosotros mismos, y damos cuenta de ello o aceptamos la feliz esclavitud de la colonialidad” (Nasimbera, 2021, p.5).

Referências

CASTELLANI, Leonardo. **Martita Ofelia y otros cuentos de fantasmas**. Buenos Aires: Biblioteca Dictio, 1967.

DUSSEL, Enrique. **Introducción a la filosofía de la liberación**. 5. ed. México, D.F: Nueva América, 1995.

GALEANO, Eduardo. **El libro de los abrazos**. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1989.

GARCÍA HOZ, Víctor. **Principios de pedagogía sistemática**. Madrid: Rialp, 1973.

JAURETCHE, Arturo. **Los profetas del odio: y la yapa** (La colonización pedagógica). 6 ed. Buenos Aires: Pena Lillo, 1973.

KUSCH, Rodolfo. **Geocultura del hombre americano**. Rosario Santa Fe: Fundación Ross, 2000.

MONTERO, Maritza. **Paradigmas, conceptos y relaciones de una nueva era. Cómo pensar las**

Ciencias Sociales desde América latina. **Seminario de Ciencias Sociales: reflexiones de fin de siglo**. Caracas: Dirección de Posgrado, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central de Venezuela, 1998.

NASIMBERA, Roberto. **Del pensar de escribir aforismos**. Santo Tomé, Argentina: Escritos en Prensa, 2021.

RODRÍGUEZ, Simón. **Inventamos o erramos**. 1. reimpresión. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2008.

SOBRE O/AS AUTOR/AS

Roberto Nasimbera Limido. Doctor en Filosofía y Educación. Profesor Capacitador del Instituto Nacional de Educación Técnica (INET). Poeta Ensayista. Integrante de Ontología en el país y el extranjero.

Como citar este artículo

LIMIDO, Roberto Nasimbera. ¿Descolonización o construcción identitaria cultural y educativa? **Revista Práxis Educativa**, Vitória da Conquista, v. 19 n. 50, 2023. DOI: 10.22481/praxisedu.v19i50.11999